

EDITORIAL

El año 2025 pasará a la historia de la Iglesia por ser Año Jubilar –Año Santo de la esperanza–, junto con el fallecimiento de un papa y la elección de otro. Estos acontecimientos enmarcan la gestación de este número 29 de la revista *Auriensia*, correspondiente al año 2026, que nos lanza ya a la preparación de un número muy especial: el número que conmemorará en 2027 los 30 años de nuestra revista.

1. El legado del papa Francisco

El día 20 de abril de 2025, Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor, el papa Francisco sorprendió al mundo cuando, ya gravemente enfermo y débil, no sólo impartió la bendición *Urbi et Orbi*, sino que además quiso recorrer toda la plaza de san Pedro en el papamóvil para saludar a los fieles. Este hecho perdurará en la historia como la despedida providencial de este papa único, ya que al día siguiente, lunes de Pascua, se producía su fallecimiento.

Francisco fue un papa excepcional y el primero en muchas cosas: el primer papa latinoamericano, el primer papa jesuita, el primer papa en llamarse Francisco, el primer papa en pisar lugares como la Península Arábiga, Irak o Mongolia¹, el primero de tantos otros acontecimientos extraordinarios.

Su pontificado, de más de una década, ha dejado muchos gestos y muchos textos. De su magisterio podemos destacar en primer lugar la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), que fue su documento programático marcando el rumbo de una «Iglesia en salida» que partió ya de la Conferencia general del CELAM en Aparecida (2007), en la que el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio jugó un papel clave². Después de esta exhortación fundamental, vinieron otras –vinculadas o no con la celebración de alguna asamblea del Sínodo de los Obispos– sobre la pastoral familiar (*Amoris laetitia*, 2016), la llamada a la santidad (*Gaudete et exultate*, 2018), la pastoral juvenil (*Christus vivit*, 2019), la situación de la Iglesia en la Amazonia (*Querida Amazonia*, 2020), la ecología (*Laudate Deum*, 2023) y sobre santa Teresa de Lisieux (*C'est la confiance*, 2023).

Junto a las exhortaciones apostólicas, Francisco nos ha dejado cuatro encíclicas. La primera de ellas escrita “a cuatro manos”, ya que Benedicto XVI la tenía preparada y el nuevo papa la completó y publicó, *Lumen Fidei* (2013), sobre la fe. La segunda es un maravilloso documento sobre el cuidado de la casa común, *Laudato si'* (2015); la tercera, una llamada a la fraternidad universal,

¹ Recomiendo la lectura del interesante libro del novelista español Javier Cercas, *El loco de Dios en el fin del mundo*, editado por Literatura Random House en abril de 2025.

² Acerca de toda esta cuestión y de la continuidad entre la llamada “teología del pueblo” latinoamericana y el pontificado de Francisco, cf. C. M-GALLI, *El Espíritu Santo y nosotros*, Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2024. Sobre este libro aparece una reseña en este mismo número de la revista *Auriensia*.

Fratelli tutti (2020); y la última es como “el testamento de Francisco”, *Dilexit nos* (2024) sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo³.

No podemos dejar de mencionar dos constituciones apostólicas que, entre tantas otras que publicó, marcarán el futuro de la Iglesia. Por un lado, *Episcopalis communio* (2018) sobre el Sínodo de los Obispos, cambiando el planteamiento de lo que es el “Sínodo universal”, tal y como se ha denominado últimamente, y convirtiéndolo en un proceso más que en un evento; y *Predicate evangelium* (2022) sobre la curia romana y su servicio a la Iglesia en el mundo, con cambios muy significativos en la estructura de la curia romana que exigen profundización teológica y canónica antes de su posible “replicación” en las Iglesias locales.

Habría que añadir muchos otros documentos magisteriales, pero quizás estos citados son suficientes para una visión global del magisterio del papa argentino, que deja una gran tarea por delante a su sucesor y a toda la Iglesia⁴.

2. León XIV, el gran don del Jubileo Ordinario 2025

El 8 de mayo de 2025, para sorpresa del mundo, el humo blanco anunció que, tras un cónclave muy breve, había sido elegido el nuevo Sucesor de Pedro. Pocos esperaban que el nombre secular del nuevo Obispo de Roma era Robert Francis Prevost, haciendo de nuevo historia al convertirse –contra todo pronóstico– en el primer papa agustino, el primer papa estadounidense, el primer papa con doble nacionalidad al ser también peruano, el primer papa con tanta experiencia para serlo al haber visitado ya gran parte del mundo por su labor como prior de los agustinos, habiendo sido pastor cercano y trabajador en la diócesis de Chiclayo (Perú), conociendo bien el funcionamiento de la curia y gran parte de las diócesis del mundo por su cargo de Prefecto del Dicasterio de los Obispos, etc⁵.

Quizás aún menos personas podrían imaginar que el nuevo nombre del Pastor de la Iglesia universal sería León XIV, asumiendo el legado del gran pontificado de León XIII –el papa de la doctrina social de la Iglesia– en un momento histórico en el que la inteligencia artificial se ha convertido en un reto para la humanidad⁶ y en el que la llamada por la paz se ha hecho dramáticamente urgente.

³ A mi juicio, creo que desde la perspectiva de esta última encíclica habría que releer ahora todo el magisterio del papa Francisco.

⁴ Sobre el legado del papa Francisco, cf. R. PELLITERO, *Testigos de misericordia y esperanza. Las enseñanzas del papa Francisco para el siglo XXI*, Madrid: San Pablo, 2021.

⁵ De entre los muchos libros publicados ya sobre el nuevo papa, destaca por su profundidad el del periodista Jesús Colina, titulado «*Dios nos quiere*». *Robert Francis Prevost. León XIV*, Madrid: Libros Libres, 2025. Presenta un interesantísimo panorama de cómo está hoy la Iglesia católica y trata con gran acierto los principales retos a los que se enfrenta el nuevo pontífice.

⁶ Los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Educación y la Cultura han publicado un documento conjunto sobre la inteligencia artificial a comienzos de 2025, titulado *Antiqua et Nova*. En él se lleva a cabo un profundo estudio sobre la inteligencia en la tradición filosófica y teológica y sobre el papel de la ética para guiar el desarrollo y uso de la IA.

León XIV llevó a culminación con gran acierto el Jubileo 2025 y comienza a preparar a la Iglesia para el gran Jubileo extraordinario de 2033, para el cual se está despertando un movimiento que pedirá al papa la renovación de la consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús, hecha en su día por el papa León XIII, y asumiendo así el legado de Francisco en *Dilexit nos*, documento que ha citado ya abundantemente el nuevo papa.

3. El aniversario del Concilio de Nicea

El año 2025 estuvo fuertemente marcado también por la celebración de los 1700 años del Concilio de Nicea y la Comisión Teológica Internacional quiso hacerse eco de este acontecimiento con la publicación de un importante documento⁷. En él explica el Símbolo de la fe desde su profundidad cristológica, trinitaria y soteriológica; la vinculación del Símbolo con la vida cristiana mediante el nuevo nacimiento en el bautismo; la importancia eclesial del acontecimiento que supuso el Concilio de Nicea y la importancia de cuidar el depósito de la fe y ponerlo al servicio de todo el pueblo de Dios.

Hacemos nuestras unas palabras de la conclusión de este texto, que merece la pena ser leído con detención:

«La celebración de los 1700 años del concilio de Nicea es una invitación apremiante para que la Iglesia redescubra el tesoro que se le ha confiado y aproveche para compartirlo con alegría, en un nuevo impulso, incluso en una “nueva etapa de evangelización”. Proclamar a Jesús como nuestra Salvación a partir de la fe expresada en Nicea, tal como se profesa en el símbolo Niceno-Constantinopolitano, requiere ante todo dejarnos asombrar por la inmensidad de Cristo para que todos queden maravillados; reavivar el fuego de nuestro amor al Señor Jesús, para que todos puedan arder de amor por él. Nada ni nadie es más hermoso, más vivificante, más necesario que Él. (...) En Jesús, *homoúsios* con el Padre, Dios mismo viene a salvarnos, Dios mismo se ha unido a la humanidad para siempre, para cumplir nuestra vocación como seres humanos. (...) Quienes han visto la gloria (*doxa*) de Cristo pueden cantarla y dejar que la doxología se convierta en anuncio generoso y fraterno, es decir, en *kerigma*»⁸.

4. El camino sinodal

La Iglesia continúa además inmersa en un proceso sinodal que, tras la publicación del documento final del Sínodo⁹, asume ahora una nueva etapa de

⁷ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. 1700 años del Concilio Ecuménico de Nicea (325-2025)*, Madrid: BAC, 2025.

⁸ *Ibíd.*, 143-144.

⁹ XVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Por una Iglesia sinodal: participación, comunión y misión. Documento final*, Madrid: BAC, 2024. (Asumido como magisterio ordinario del Romano Pontífice por Francisco).

recepción a nivel de las Iglesias locales, las conferencias episcopales y los diversos continentes, que culminará en una gran Asamblea eclesial en Roma en el año 2028. Así se explica en un nuevo documento de la Secretaría general del Sínodo titulado *Pistas para la fase de la implementación del Sínodo. 2025-2028*. Ante todo, es momento de vivir la comunión eclesial tal y como reza el lema del nuevo pontífice, *In illo Uno unum*.

Ya en el año 1985, el papa san Juan Pablo II convocó una Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos, a los 20 años de la clausura del Vaticano II. Uno de los resultados de la misma fue afirmar con claridad que la eclesiología de comunión es una idea central y fundamental en los documentos del Concilio.

Es importante tener presente que la comunión eclesial tiene su origen en Dios, en la comunión intratrinitaria y es una participación de la misma. Es decir, el modelo de la comunión eclesial es la comunión trinitaria. La Iglesia es un misterio de comunión para la misión. Pero nace de Dios, no de la iniciativa humana. Es, según la conocida expresión de Henri du Lubac, “una misteriosa extensión de la Trinidad en el tiempo”. Sólo desde ahí tenemos una mirada correcta, no mundana ni ideológica, sobre qué es la Iglesia.

El Concilio Vaticano II lo afirmó con claridad desde el primer párrafo de la Constitución dogmática dedicada a la Iglesia. Ella «es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»¹⁰. Es decir, la Iglesia es sacramento de la comunión.

Esta comunión tiene su fuente y cumbre en la Eucaristía, ya que la Iglesia nace y vive de la Eucaristía, misterio de comunión con Cristo y de los fieles entre sí. «La comunión eclesial es producida y se manifiesta en la asamblea eucarística presidida por el Obispo, alimentando la conciencia y la esperanza de que al final de la historia Dios reunirá en su Reino a todas las comunidades que ahora lo viven y celebran en la fe»¹¹. La Eucaristía «crea comunión y propicia la comunión con Dios y con los hermanos. Originada en Cristo mediante el Espíritu Santo, la comunión es participada por hombres y mujeres que, teniendo la misma dignidad de bautizados, reciben del Padre y ejercen con responsabilidad diversas vocaciones –que tienen como fuente el Bautismo, la Confirmación, el Orden sagrado y dones específicos del Espíritu Santo– para formar con la multitud de los miembros un solo Cuerpo. La rica y libre convergencia de esta pluralidad en la unidad es lo que se activa en los acontecimientos sinodales»¹².

La comunión tiene además diversas dimensiones: «En el Pueblo santo de Dios, que es la Iglesia, la comunión de los fieles (*communio fidelium*) es al mismo tiempo comunión de las Iglesias (*communio Ecclesiarum*), que se manifiesta en la comunión de los obispos (*communio episcoporum*), en razón del antiquísimo principio de que “el obispo está en la Iglesia y la Iglesia en el obispo” (S. Cipriano,

¹⁰ CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática «Lumen Gentium»*, 1965, n. 1.

¹¹ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, 2018, n. 25.

¹² *Ibíd.*, n.109.

Epístola 66, 8). Al servicio de esta comunión multiforme, el Señor puso al apóstol Pedro (cf. Mt 16,18) y a sus sucesores. En virtud del ministerio petrino, el Obispo de Roma es “principio y fundamento perpetuo y visible” (LG 23) de la unidad de la Iglesia»¹³.

Esperamos que este nuevo número de la revista *Auriensia* contribuya a la formación de todo el pueblo de Dios, al impulso de la investigación y al rico intercambio con otras revistas e investigadores de otras partes del mundo. Damos también gracias a Dios por los casi treinta años de vida de esta revista y desde esta publicación queremos agradecer el gran don que ha supuesto el pontificado del papa Francisco y mostrar nuestra comunión efectiva y afectiva con el papa León XIV. Queremos seguir caminando así en la comunión viva de la Iglesia.

Ourense, 11 de noviembre de 2025, Solemnidad de san Martín de Tours, patrón de la Diócesis de Ourense.

José Manuel SALGADO PÉREZ
Director de la revista «Auriensia»

¹³ XVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Por una Iglesia sinodal: participación, comunión y misión. Documento final*, 2024, n. 18.